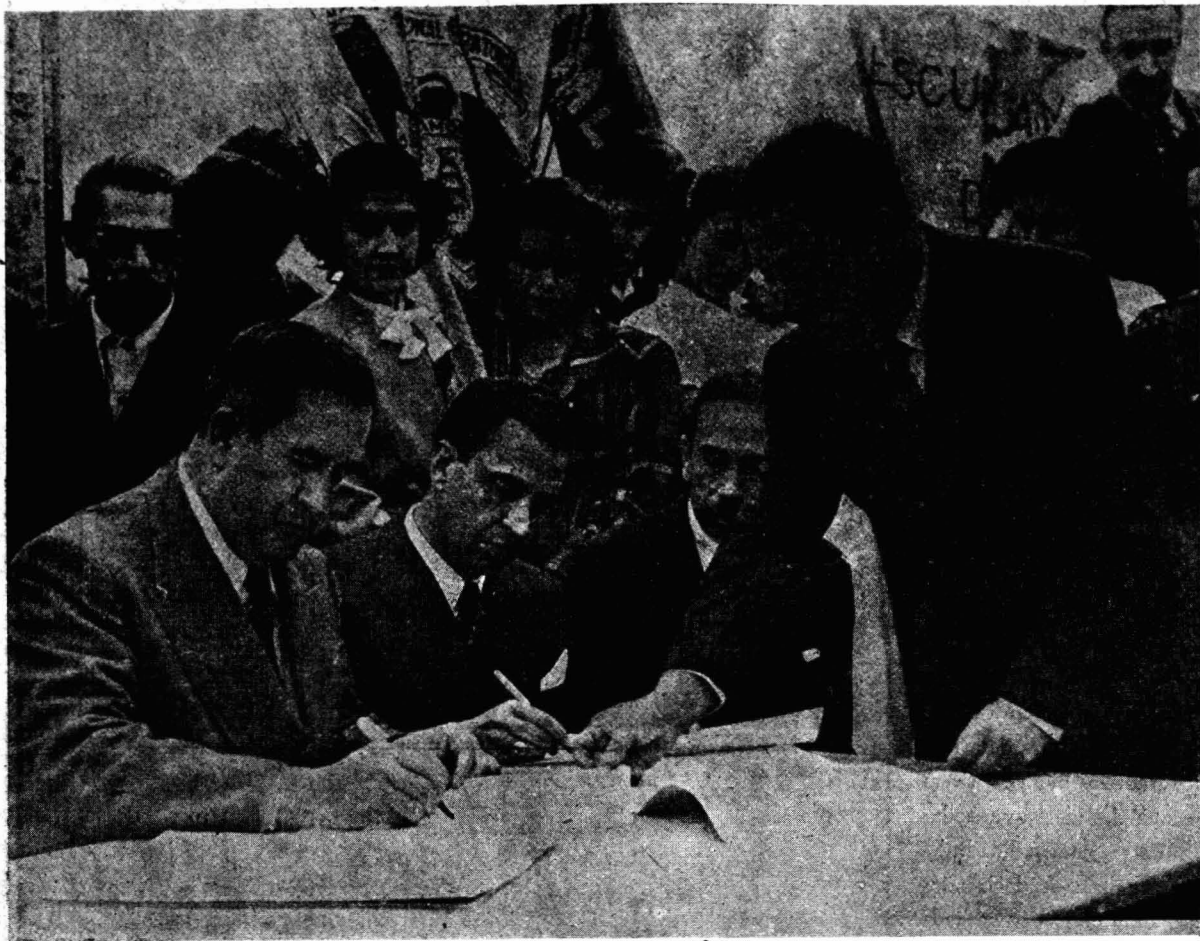


LA CIUDAD UNI



El Presidente Avila Camacho y el Secretario de Educación suscriben el acta de transmisión de la propiedad de los terrenos de la Ciudad Universitaria.

LA construcción de la Ciudad Universitaria va dejando de ser un sueño para convertirse en una realidad; la ilusión alimentada desde hace mucho tiempo, ha principiado a traducirse en hechos positivos y aplicaciones concretas. No está ya remoto el día en que la Universidad, metida en el corazón de la ciudad, ostente toda su grandeza y su poder en un espacio amplio, cómodo y propicio.

La enorme población escolar exige amplitud, espacio suficiente para estudiar, pensar, conversar, pasear y discurrir sobre los tópicos académicos de mayor trascendencia. Sólo de esta manera los veintidós mil estudiantes podrán encontrar eficaz acogimiento y seguro albergue espiritual en el templo del saber.

Por eso la construcción de la Ciudad Universitaria, en un lugar apartado de la aglomeración cotidiana de la urbe, ha sido por mucho tiempo preocupación y anhelo de alumnos y profesores. Esta noble aspiración, consecuencia de una añeja esperanza, había congregado a los hombres de buena voluntad, despertando el entusiasmo de quienes jamás desmayaron en el propósito de llegar a realizarla.

Convencido plenamente de la necesidad inaplazable de realizar este objetivo, el doctor Salvador Zubirán puso todo su empeño y voluntad en la tarea, utilizando su investidura rectoral para que la ciudad universitaria llegara a ser un hecho real.

Sus esfuerzos culminaron hace pocos días en un acto significativo: la entrega de los terrenos para levantar los nuevos edificios universitarios. Atendiendo las gestiones rectorales, el General Manuel Avila Camacho, por decreto presidencial del día 11 de septiembre del presente año, ordenó la expropiación de 733 hectáreas de tierra para construir en ella lo que se ha dado en llamar Ciudad Universitaria.

Como consecuencia de la expropiación, fueron afectados los terrenos ejidales correspondientes a Tlalpam, Copilco, San Jerónimo Aculco y Padierna. No hubo oposición siquiera de los ejidatarios;



El Rector de la Universidad, Dr. Salvador

por el contrario, cedieron sus parcelas a la Universidad, convencidos de que, al proceder así, contribuían al enaltecimiento espiritual de México y a la grandeza académica de la Universidad.

La mañana del jueves 28 de noviembre, todos los universitarios, formando simbólica caravana, marcharon hacia los terrenos donde se fincará la Ciudad Universitaria. En cien camiones, proporcionados gratuitamente por la Alianza de Camioneros del D. F., como cooperación generosa a la campaña y testimonio de cariño a nuestra Alma Mater, se transportaron estudiantes, profesionistas, profesores, directores, padres de familia, trabajadores y empleados de todas las categorías, unidos en un sólo e inquebrantable entusiasmo de fraternidad y compañerismo.

En un ambiente cargado de optimismo, llegó el Presidente Avila Camacho y su presencia fué recibida con aclamación



El Rector y Secretarios de Estado con el Presidente de la República, en el presidium del acto.



án, pronuncia el discurso durante la ceremonia.

y regocijo. Lo acompañaban el doctor Salvador Zubirán, Rector de la Universidad; el señor Jaime Torres Bodet, Secretario de Educación Pública; el doctor Gustavo Baz, Secretario de Salubridad y Asistencia; el licenciado Javier Rojo Gómez, Gobernador del Distrito Federal; el ingeniero Pedro Martínez Tornel, Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas, y el licenciado Silvano Barba González, Jefe del Departamento Agrario.

Era uno de los últimos actos oficiales del señor Presidente; pero en su gesto y en su expresión se adivinaba el bondadoso placer de estar con los universitarios, antes de volver a la vida privada.

Con palabras serenas y autorizadas, el doctor Salvador Zubirán habló de la importancia del acto y la misión creadora de la Universidad, poniendo de manifiesto la gratitud de los universitarios por la ayuda y comprensión presidencial a la cultura superior. El discurso rectoral tuvo, ade-



Un representante de los ejidatarios de Copilco y Padierna, entrega al Rector el donativo con que los campesinos contribuyen a la Campaña de los 10 Millones.

más, frases emotivas, pasajes de honda significación académica, interpretando fielmente el sentir de alumnos y profesores.

Después, en un significativo enlace entre la Universidad y el pueblo, los representantes ejidales de los campesinos de Copilco y Padierna, entregaron al señor Rector sus aportaciones económicas a la campaña de los 10 millones. Al recibirlas, el Rector escuchó con emoción la elocuente sencillez de las palabras campesinas, que los universitarios recogieron envueltas en el mensaje de una sintética afirmación: sobre la misma tierra, donde antes el campesino sembró con amor la semilla

que anticipa el fruto de la cosecha, el maestro sembrará la semilla del saber en la conciencia clara de las nuevas generaciones mexicanas.

Finalmente, el Presidente Avila Camacho y los Secretarios de Estado estamparon sus firmas en el acta que transfiere a la Universidad los derechos de propiedad sobre los terrenos aludidos. La entrega fué simbólica y el Rector recibió del Presidente los significativos documentos, mientras los estudiantes, maestros, trabajadores, empleados y profesionistas tributaban a ambos un aplauso nutrido como testimonio de aprobación y gratitud.

Con la asistencia del licenciado José Rivera Pérez Campos, Secretario General de la UNA, los Directores de Escuelas y Facultades, los miembros del Patronato, los dirigentes de la campaña económica, el comité de damas, los representantes de las Sociedades de Alumnos y las reinas y embajadoras de los planteles universitarios, se hizo presente en cuerpo y alma la unidad auténtica de nuestra Casa de Estudios. Cuando la enseña nacional y el estandarte universitario, izados por el Presidente y el Rector, flotaron sobre el cielo limpio y transparente de México, a lo largo del antiguo valle de Anáhuac, como confirmación de pasadas glorias y aspiraciones futuras, la voz de la patria formó prolongado eco con el inmortal emblema: "Por mi raza hablará el espíritu".



El Presidente suscribe el simbólico pergamino en que consta la entrega de los terrenos.